

El conflicto en Cachemira cumple 60 años

07/04/2008 - Autor: Piort Goncharov - Fuente: RIA Novosti

El próximo 21 de abril se cumplen 60 años de la aprobación de la primera resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el conflicto en Cachemira (Kashmir).

Para India y Pakistán, es un conflicto que puede considerarse "eterno", porque apareció a consecuencia de la creación de ambos países como Estados soberanos e independientes. ¿Cuál es la esencia del conflicto en Cachemira?

En Islamabad consideran que durante la división de la India Británica entre Pakistán y la India en 1947, no se tuvo en cuenta la situación de los musulmanes de Cachemira.

La creación de los dos países se hizo en base al principio religioso: los territorios donde predominaba la población musulmana debían formar Pakistán, y los hinduistas a la India. Para ese entonces, el 80 % de la población de Cachemira eran musulmanes, y en base ese principio de división, parecía que su destino estaba determinado.

Pero el gobernante del principado de Jammu y Cachemira (Kashmir) el maharajá Hari Singh, que profesaba el hinduismo, decidió incorporar su territorio a la India para impedir la avanzada de un movimiento armado favorable a Pakistán.

Tras la anexión de Cachemira a la India, parte de territorios del norte de Cachemira fueron ocupados por Pakistán.

Durante los 60 años de conflicto por el control de esa región, Islamabad y Nueva Delhi no han podido encontrar una vía pacífica para solucionar ese contencioso.

Tres guerras, protagonizadas por ambos países en 1947-1948, 1965 y 1971 tampoco ayudaron a la regulación del problema.

Lo único que India y Pakistán pudieron acordar en negociaciones celebradas en la localidad india Simla en 1972, ha sido "respetar" una Línea de Control establecida por observadores de la ONU en 1971, y optar por solucionar las situaciones conflictivas mediante negociaciones bilaterales.

Esos dos principios se reiteran en todos los contactos y conversaciones indio-pakistaníes incluso de alto nivel, pero las partes no han podido encontrar mecanismos que permitan la regulación práctica del conflicto.

Es más, tras los acuerdos de Simla, el conflicto de Cachemira ha adquirido nuevas

dimensiones a consecuencia de múltiples factores que complican aún más su solución.

Entre esos factores cabe resaltar las acciones de la guerrilla del movimiento Talibán y Al Qaeda, que a juicio de India son utilizadas por Pakistán para sacar provecho de la crisis en Cachemira.

La posesión de armas nucleares por parte de India y Pakistán no ha podido convertirse en un factor de contención como ocurrió en su tiempo en las relaciones entre la URSS y Estados Unidos.

Ahora, la comunidad internacional tiembla cada vez que Islamabad y Nueva Delhi se preparan para afrontar acciones militares en incluso, la guerra a consecuencia de tensiones surgidas en Cachemira.

Como ocurrió en 1999 durante el conflicto de Kargil, una población en la parte india de Cachemira localizada a 10 kilómetros al sur de la Línea de Control.

Posteriormente, en 2001 y 2002 India y Pakistán protagonizaron graves enfrentamientos político-militares que puso a ambos países en una situación próxima a la guerra.

Entonces, India emplazó en su frontera las tres cuartas partes de su Ejército de Tierra, y Pakistán prácticamente todo su potencial de infantería.

Para desactivar la situación, la comunidad internacional puso en marcha todos sus mecanismos políticos, especialmente Rusia y Estados Unidos.

¿Y cómo está la situación en Cachemir actualmente?

Las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU de 1948 y 1949 pidieron a la India y Pakistán retirar las tropas de los territorios en disputa y la convocatoria de plebiscitos para dirimir el contencioso.

Pakistán, que desde un comienzo apoyó esta iniciativa, todavía considera que esa es única vía para solucionar el problema.

India durante un tiempo estuvo de acuerdo con esa variante, pero posteriormente renunció a ella, probablemente a consecuencia de la alianza militar suscrita entre EEUU y Pakistán, como opinan los expertos.

Además, India recuerda la Asamblea Constituyente elegida por la población en la parte india de Cachemira en 1954, que votó a favor de la inclusión de ese territorio a India, con el estatuto de uno de los estados del Estado indio.

A partir de ese suceso, India considera que el asunto de Cachemira "está resuelto" y que las negociaciones deberán referirse al retiro de las tropas pakistaníes de los territorios ocupados.

Como resultado, Cachemira permanece dividida entre los dos países a lo largo de la Línea de Control: son fronteras que todavía no han sido reconocidas oficialmente.

Ahora, la situación depende si India de nuevo exige la liberación de los territorios en poder

de Pakistán, o si en Pakistán se despiertan las fuerzas políticas a favor de una opción militar para solucionar el conflicto.

En cuanto a la postura pakistaní, mucho dependerá de la élite política que se encuentre en el poder. Por ejemplo, el actual presidente de Pakistán, Pervez Musharraf defiende una postura flexible con respecto a Cachemira.

Para Musharraf y sus seguidores, el conflicto de Cachemira es antes que todo un problema humanitario cuya solución depende de la capacidad de los gobiernos para mejorar la situación de la población, y después, se pueden afrontar los contenciosos territoriales.

Las fuerzas políticas opositoras a Musharraf, la coalición de Benazir Bhutto y Nawaz Sharif que obtuvieron la mayoría en el Gobierno y el Parlamento pakistaní apoyan la postura tradicional del plebiscito para resolver el problema de Cachemira.

Por esa razón, India sigue con especial atención todas las declaraciones del nuevo primer ministro pakistaní Yusuf Reza Gilani, que ya declaró que el objetivo principal de su Gobierno será limitar al mínimo las atribuciones del presidente Musharraf.

Como destacan los expertos rusos, los dos países no dan señales de emprender pasos audaces para solucionar el problema de Cachemira a pesar de la postura flexible adoptada por Pakistán, que contrasta con la posición inamovible de India.

En este caso, Nueva Delhi debe tener presente que las concesiones de Pakistán tienen un límite que no pueden sobrepasar el marco del mandato del presidente Musharraf.